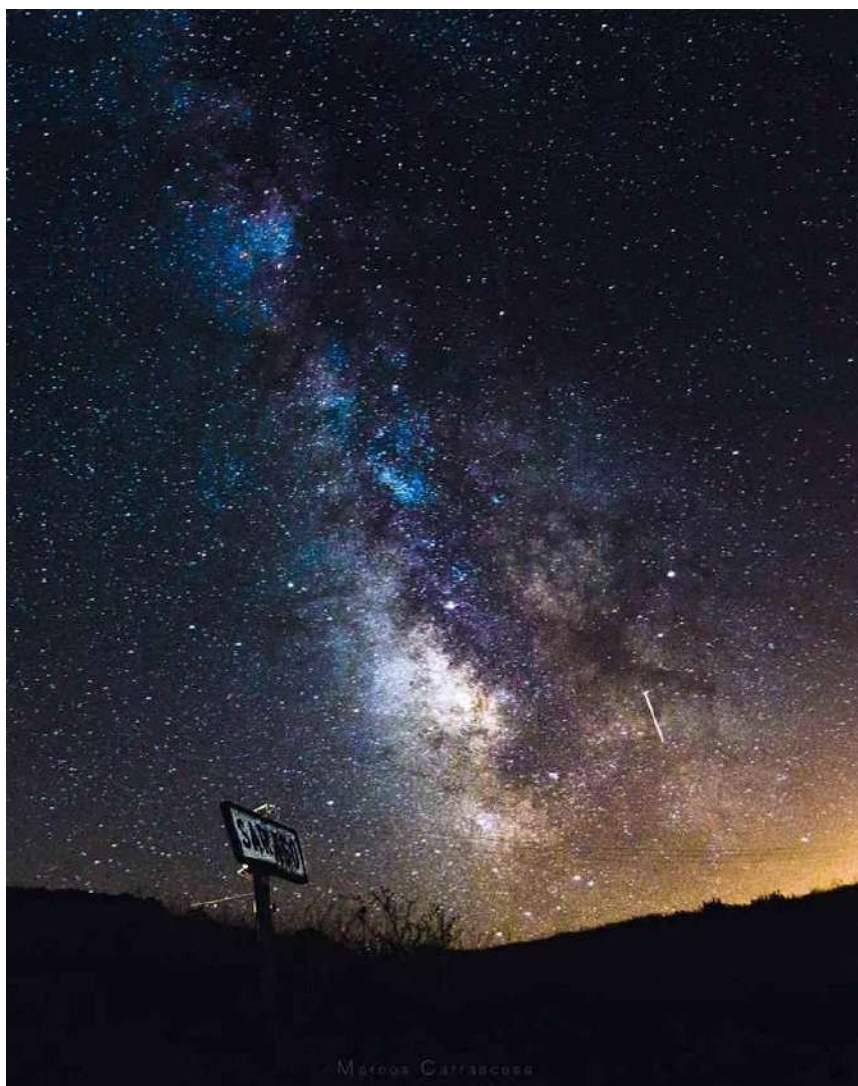


Ufología soriana

Por Félix Manuel Martínez San Celedonio

Voy a darle más variedad temática a las páginas que todos los años dedico a nuestra revista. La cuestión es controvertida y hay opiniones para todos los gustos. Ahora llevamos años en que los medios informativos, que de cara al personal son quienes realmente dirigen a la masa social, van documentando algo. A todo eso se une el espacio que representan Internet, las redes sociales, etc., donde se dan más testimonios y opiniones. El cine es otro panorama (lo último, "La Llegada", Novbre. 2.016), pero eso queda dentro del terreno de la ficción, que perjudica más que beneficia.

Relación directa con el tema tiene también la posibilidad, cada día mayor, de la existencia de vida fuera de nuestro sistema. A finales de febrero de 2.017 se informó por la revista Nature y el Dpto. de Misiones Científicas de NASA del descubrimiento en la constelación Acuario de la estrella Trappist I con siete planetas en órbita de tamaño y temperaturas parecidas a la Tierra (tres incluso podrían contener agua en superficie) y, por lo tanto, favorables para la vida. Este descubrimiento, de momento, revolucionó el mundo de la investigación espacial, cuyo autor principal, Michaël Gillon, es astrónomo en la universidad de Lieja. La cosa es que cada día se ve como más cercana esa posibilidad. Hace años, el astrofísico y cosmólogo británico Stephen William Hawking, autor entre otras grandes obras, de la "Historia del Tiempo" (1.987), sugirió, incluso, la posibilidad de que en el futuro la humanidad se verá en la necesidad de buscar otro mundo donde poder vivir por agotamiento del nuestro. Más allá va Lawrence Krauss, físico y director del programa "Orígenes", en la universidad del Estado de Arizona, que opina que en ese tenebroso futuro nuestro universo será viejo, oscuro y vacío por desintegración al ser absorbido por un desmesurado Sol.



*Foto: Marcos Carrascosa.
Una "perseida" cruza el cielo de Sarnago con la Vía Láctea como testigo.*

Pero antes de entrar en materia, entendamos bien las cosas, porque decir ovnis no significa hablar exclusivamente de platillos volantes (expresión acuñada en Junio de 1.947, cuando el piloto Kenneth Arnold avistó nueve objetos en forma de disco que volaban sobre Mount Rainier, en el estado de Washington), extraterrestres, marcianos, hombrecillos azules y demás zarandajas. No. Un ovni es un objeto volante que no se identifica. Así, sin más, y eso siempre según las entendederas de cada cual, que en cuestión de apertura de mente y nivel del intelecto (aún a pesar de las predicciones de Stephen Hsu, profesor de Física Teórica de la Universidad Estatal

de Michigan), buenoooo... El mismo criterio seguía la revista Newton en 1.998 cuando a consultas de un lector le afirmaban que, por supuesto, los Ovnis existen (igual que opinaba en 1.974 el capitán Edgar Michel, sexto hombre que caminó sobre la superficie lunar con la misión Apollo); otra cosa distinta son las naves extraterrestres, de las que hasta entonces, decía, no había ninguna demostración seria de su existencia. No obstante, ya durante las décadas de los años 50, 60 y 70 se redactaron abundantes informes sobre avistamientos que fueron tratados en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, siendo un testimonio capital el de

James McDivitt, tripulante del Géminis IV, quien en Junio de 1.965, hallándose en órbita alrededor de la Tierra, fotografió y filmó un objeto cilíndrico a la altura del espacio sobre el océano Pacífico, a unos cinco kilómetros por encima de la propia cápsula espacial. Desde entonces, que se sepa, una treintena de astronautas que orbitaron nuestro planeta, certificaron a la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio diferentes avistamientos. Testimonio importante fue también el de los tres astronautas del Skylab II, que fotografiaron durante diez minutos otro objeto rojo sobre la Tierra. Y así más y más testimonios, algunos tan fundamentales como el del físico de la universidad de Arizona James E. McDonald, ante el Comité de Ciencias y Astronáutica de la C. R. U.S.A.

Pues bien, el año 1.992 y dentro de mi obra sobre grandes libros de Calahorra, colección compuesta por veintinueve tomos de gran formato y variedad temática, (se agotaron al poco de ir apareciendo a lo largo de los veinticinco años que costó editarlos), publiqué uno dedicado a lo inaudito, asombroso e insólito de ésta más que bimilenaria ciudad. Dentro de su variado contenido iba una recopilación de avistamientos, bien en la propia Calahorra y sus alrededores, o protagonizados en otros lugares por personas, que siendo incluso de fuera, residían en la ciudad. Y este fue el caso de una familia, en parte descendiente de San Pedro Manrique. En el momento del acontecimiento viajaban por las tierras sorianas el padre, la madre y dos hijos. Todos, desde hace bastantes años, residiendo en Calahorra, donde poseen uno de los establecimientos de hostelería más prestigiosos, y que como buenos hijos, por nacimiento o por corazón, de las tierras altas sorianas, mantienen sus lazos y su casa en San Pedro.

Sucedió en la noche del 22 de Junio de 1.978, una jornada histórica para nuestro país, como después veremos, y se supo por esas casualidades de la vida, ya que la familia no tenía ningún interés ni en darlo a conocer, ni en tener protagonismo alguno, pero ocurrió que tiempo después se celebró un Congreso de Ufología y cuando terminó, cada participante regresó a su lugar de origen. Algunos pararon en Calahorra, entrando en el restau-



*Foto: Marcos Carrascosa.
La Vía Lactea sobre las ruinas de "San Pedro el Viejo".*

rante de nuestros protagonistas, donde comentaban las incidencias de las jornadas y hablaban, lógicamente, del tema ovni. Uno de los hijos escuchó la conversación y les dijo que ellos también habían visto uno, y ahí comenzó todo. El que la familia quisiera mantener la reserva de su experiencia no era nada extraño. Prácticamente todos los que me testimoniaron avistamientos, no quisieron que se supiese su identidad. ¿Que necesidad había de que la gente te llevase de boca en boca? Ninguna. Y vamos al asunto. En aquella noche la familia había salido desde San Pedro Manrique hacia Calahorra. Al poco de partir vieron en la distancia una luz muy intensa. Al principio pensaron que podría ser de Taniñe,

pero pronto se dieron cuenta de que por la distancia que quedaba no correspondía. Tras pasar el caserio, la luz se situó delante del coche, a distancia, elevada, y ante el asombro de la familia comenzó a moverse en zigzag. Así se mantuvo hasta que antes de llegar al pueblecito de La Cuesta, comenzó lo que para ellos representó una auténtica pesadilla. Uno sale de su casa con su familia tan tranquilo y no sabe lo que le puede esperar en el camino, y aquí, desde luego, les esperó.

De repente, visto y no visto, se les colocó encima, sobre la vertical del auto, bloqueando el vehículo. Tan intensa era la luz, que inundó todo su interior hasta el extremo de que ni

quiera la esposa, que era quien conducía, entre la luminosidad y el desesperante nerviosismo, podía casi apreciar ni los mandos ni el salpicadero. Excusado es decir que de la sorpresa se pasó en segundos poco menos que al pánico. El marido abrió la puerta con intención de salir, pero fue retenido por la esposa. Sin soltar el volante, en esa situación de zozobra y nervios, de forma instintiva, tras lograr reactivar el coche, maniobró para poner el vehículo en dirección a San Pedro, regresando y pernoctando allí. A la mañana siguiente vinieron para Calahorra sin más problemas. Decirlo así, con la tranquilidad y naturalidad que ojeando la revista lo estás leyendo, se dice pronto; nada, cuatro líneas, pero vivirlo..., eso fue harina de otro costal. Al tiempo se contrastó que también en Soria hubo personas que vieron esa gran luminosidad tras pasar a enorme velocidad el cielo de la capital, pero, al parecer, todo quedó en aquellos momentos como una simple anécdota.

Me contaba la esposa, sampedrana ella, que había oído hablar de ovnis, extraterrestres y todas esas cosas, al igual que a casi todos nos ha ocurrido en algún momento de nuestra vida, pero que lo tomaba como una curiosidad. Vamos que creer, lo que se dice creer, no creía de una forma seria, que estimo es lo que nos pasa a la mayor parte de los que no hemos tenido experiencia alguna de este tipo. Pero a raíz de aquel acontecimiento... En Agosto de 2.015 recordé todo aquello con ella y con uno de sus hijos en la puerta de su establecimiento, diciéndole que estaba preparando precisamente este artículo. Y de nuevo hablamos del asunto en Diciembre de 2.016. Todavía tiene muy viva aquella experiencia. No fue el único caso; otra familia de Calahorra tuvo otro avistamiento casi idéntico en la carretera de Arnedo. Con verdadera inquietud vieron lo mismo. Solo que esa luz parecía una gran luna "soleada", (el mismo tono del suceso acaecido durante la noche de San Juan en las ruinas del cenobio románico de San Pedro El Viejo, -Sarnago nº 9, 2.015-). La cuestión fue que esa potente luminosidad iba constantemente en un lateral del coche, muy distante, hasta que en un giro vertiginoso se les colo-

có encima. El vehículo quedó bloqueado e igualmente inundado por una luz cegadora, lo mismo que sucedió a los de San Pedro, hasta que al cabo de un rato el objeto desapareció a velocidad de vértigo. Repuestos del impacto, continuaron ruta con el alma en vilo y, por supuesto, con un gran susto.

Más avistamientos se dieron en Calahorra, Peralta, San Adrián, Carbonera (aquí el mayor de todos, contemplado por varias personas "in situ", del diámetro de una plaza de toros, algo verdaderamente alucinante y espectacular, además en una soleada tarde de verano). Se daba por hecho que el valle del Ebro, en ese área, formaba parte de una ruta de paso de ovnis procedentes, prácticamente todos ellos, de tierras sorianas.

Si nos dicen que la vía láctea es una galaxia y que nosotros estamos dentro de ella y que tiene millones de estrellas, esto es, de soles como el nuestro, y que cada sol tiene su sis-

cosmos. Es simple deducción por puro sentido común.

En materia de investigación y ciencia no hay que ponerle nunca puertas al campo, como sí hicieron a sangre y fuego en tiempos pasados toda aquella caterva de fanáticos, y así les salió la jugada, claro que ellos no lo han podido ver porque llevan siglos bajo tierra. (A Galileo la publicación de su libro "Diálogos concernientes a los dos primeros sistemas del mundo", aún a pesar de estar autorizado por la censura pontificia, le costó ser llevado por el Papa ante la Inquisición,. Fue condenado a prisión domiciliaria de por vida, y a someterse, renunciando públicamente a sus ideas. Su siguiente trabajo "Dos nuevas ciencias" fue pasado de contrabando hasta Holanda para poder ser publicado. Faltaban cuatro años para su muerte y seguía preso. Todavía recuerdo la primera vez que vi Atapuerca, cuando ni era conocido por el común de los mortales, ni materia de consumo turístico



*Foto: Marcos Carrascosa.
La espadaña de la antigua iglesia en la noche de Sarnago.*

tema de planetas y satélites, y que toda esa galaxia es un punto del universo compuesto por millones de otras galaxias, bueno, pues, en cierta lógica, no sería nada de extrañar que hubiera vida, en la forma que fuese (no tiene por que ser como la nuestra), en algún otro lugar de ese infinito

como lo es hoy. ¿Quién nos iba a decir entonces a los que íbamos y a los que estaban en las incipientes excavaciones, allí en la trinchera, que la cosa iba a adquirir las proporciones que ha adquirido, siendo uno de los referentes en el desarrollo de la especie humana. Eso en las vecinas tierras burgalesas, pero también en nuestra

propia provincia de Soria tenemos algo parecido con Ambrona, sustento en el condumio de aquellos hombres prehistóricos sorianos a través del hoy famoso cazadero o cementerio (que en esto todavía no hay acuerdo unánime) de mamuts. Desde luego que nadie. Y no digamos nada en los permanentes descubrimientos merced a la técnica unida a la ciencia y la investigación en la insondable inmensidad del Universo, donde la tierra queda, como sabemos, relegada prácticamente a la irrelevancia. Quizás muchas de estas preguntas podrían tener respuesta a través de los cerebros de Silicom Valley, allí en la zona sur de la bahía de San Francisco, al norte de California, donde, según dicen, se cuece científicamente el no va más de los avances tecnológicos.

Pero, ¿son extraterrestres o simples Ovnis?. Los que vieron el de Carboneira, a plena luz del día, lo estuvieron contemplando más de media hora, inmóvil, como a unos 100 metros de altura, suspendido en el aire. Uno de ellos era mecánico, y cuando el objeto se movió para desaparecer en el limpio cielo azul de aquella tarde de verano, me dijo que creía imposible que en esos momentos hubiese una energía capaz de trasladar semejante monstruo con tal velocidad, hasta lograr que en un visto y no visto se convirtiese en un puntito inapreciable del infinito.

Lo curioso del avistamiento de los de San Pedro Manrique fue que ese mismo día y en esa misma noche del año 78, en toda España nuestros cielos fueron cruzados por cantidad de luce inexplicables; luces que se desplazaban a enormísimas velocidades por todo el firmamento, dejando a su paso un largo resplandor. Y eso precisamente es lo que llama la atención en todos los lugares y países donde se han dado avistamientos: su increíble velocidad (luz, hiperespacio, Warp, Gamma, Cherenkov..., son algunos términos que se popularizaron con la llamada ciencia ficción: Star Wars y Star Trek por ejemplo, con Prometheus, Battellstar, USS Enterprise, etc.).

Según los especialistas, España estaba siendo recorrida de extremo a extremo y de norte a sur por una avalancha (invasión llegaron a calificarlo algunos en plan un tanto sensacionalista) de objetos volantes sin

identificar. Hubo otras personas que ante aquello recordaron “La Guerra de los Mundos” de Herbert George Wells, llevada a las ondas de la CBS norteamericana (Mercury Theatre on the Air) el 30 de Octubre de 1.938, y que causó una oleada de pánico de costa a costa merced al realismo con que la adaptó otro Wells: el que sería gran

cuestión ovni pasó de lo meramente anecdótico a tener carácter de Estado. La conexión entre la ruta que discurría por las Tierras Altas de Soria hasta el Valle del Ebro, traspasando la Rioja Baja para perderse en los horizontes de Navarra, parecía estar clara. De hecho, a lo largo de pasadas décadas los diferentes gobiernos de España



*Foto: Marcos Carrascosa.
La espadaña de la antigua iglesia en la noche de Sarnago.*

actor, Orson Welles.

Los medios informativos dieron cuenta aquel 1.978 del impacto causado por la avalancha, y revistas dedicadas a la cuestión ovni lo recogieron en detalle. Hemos echado mano de las hemerotecas y, efectivamente, lo describían así. San Pedro Manrique y Yanguas fueron parte de esas rutas. La

fueron recogiendo datos y más datos, y en un movimiento sin precedentes en la historia de las naciones de Occidente en la edad contemporánea, decidieron abrir, en los años 70 del pasado siglo, sus archivos a los periodistas e investigadores, comenzando por la Agencia Central de Inteligencia Americana, la Oficina Federal de In-

vestigación, la Agencia de Seguridad NSA, las Fuerzas Aéreas... Y de esa forma, datos y más datos que habían permanecido en secreto durante décadas, quedaron desclasificados saliendo a la luz pública.

En otros países también han sido puestos a disposición de los especialistas, pero sin duda el más importante es el fondo documental y gráfico USA, que hay que suponer, que a pesar de todo lo abierto, se reservarán los casos más candentes por aquello de la seguridad nacional y la alarma social. La antigua Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas y la República Popular China, eran un caso aparte por su hermetismo. Hemos oído y leído testimonios, no solo de las fuerzas aéreas, es decir, de pilotos de combate, sino también de la aviación civil y comercial. Pero vamos, en general, los ovnis dejaban de ser un secreto para pasar al campo de la certeza testimoniada. Ha habido hombres eminentes que no han tenido nunca duda alguna de la procedencia extraterrestre. Significativo fue el científico e investigador, Wilhem Reich, doctor alemán nacionalizado estadounidense, con laboratorio en el Estado de Maine, en los años 70 (falleció en el 78), pagado por el Gobierno y con estrechos lazos con la Compañía de Inteligencia Americana. Y algo parecido sucedió con el neoyorquino Carl Edward Sagan (1.934-1.996), escritor, catedrático y científico espacial, promotor de la investigación de vida extraterrestre a través del proyecto SETI, hombre que además impulsó el envío de mensajes a posibles civilizaciones estelares a través de sondas espaciales.

Verdad es que la mayor parte de las apariciones tuvieron lugar por la noche y ya se sabe que, como decían nuestros abuelos, de noche todos los gatos son pardos, pero también los ha habido a plena luz del día y a corta distancia. Y prácticamente casi todos coinciden en lo mismo: son naves de color acero, de formas discoidal, oval y esférica, a veces en altura de tronco cónico y solo una vez, en la recta de los altos de Peralta, cerca de San Adrián (Navarra), por dos años consecutivos y en el mismo mes y lugar, con forma de enorme cisterna longitudinal. Todos lisos, sin uniones, ni puer-

tas, nada, y moviéndose a velocidades inexplicables.

En la tierra sorianas también hubo con anterioridad a nuestro caso samperano otros avistamientos, no solamente de ovnis, sino de lo que pareció fueron incluso contactos. Tuvieron lugar en emplazamientos como Utero, prácticamente en la embocadura del mítico cañón del Río Lobos, en varias ocasiones del año 1.968, los días 16 y 26 de Agosto y el 2 de Septiembre. De este último, el diario ABC dio cuenta, a nivel de toda España en los días siguientes. Los años 1.968 y 1.969 fueron calificados por los especialistas en ufología (Unidentified Flying Objects) como de "Oleada nacional de fenómenos ovni" (para algunos, sin duda alguna, naves con tripulaciones procedentes de otros mundos).

Otro testimonio tuvo lugar en otro extremo soriano: Medinaceli, donde se

rancia, por lo contrario, nos lleva a la incompreensión y, por extensión, al bien abonado terreno de la superstición.

También en la tierra de Fuentes de Magaña, a mediados del siglo pasado, al atardecer, un grupo de gentes comentaba en las eras de la escuela cómo habían observado una fuerte luminosidad que surcó el cielo y en pocos segundos desapareció, como siempre a enorme velocidad. En los medios no se habló más de aquello ni se especuló qué pudo ser, pero los vecinos sacaron sus propias conclusiones, dando pábulo a la fantasía espacial. Y que yo sepa, la situación quedó tal cual, y así sigue hasta hoy.

Incluso en la propia capital, Soria, aparte de lo ya comentado en 1.978, en Diciembre de 2.011, un videoaficionado grabó un ovni muy luminoso, esférico, que atravesó el cielo sobre



*Foto: Marcos Carrascosa.
"Polar" sobre las ruinas de la antigua iglesia de Sarnago.*

llegó a publicar una abducción, al parecer uno de los casos más estudiados. En opinión de Don Ángel del Pozo, colaborador, por entonces, del "Norte de Castilla" e investigador de estas cosas, Soria es una tierra muy interesante por la variedad de fenómenos. Decía, con razón, que los ovnis no son una cuestión de simple creencia o no, sino de información. Por supuesto; la información en cualquier materia es poder y la base desde la que partir hacia la verdad. La igno-

las dos de la tarde. Su autor quiso permanecer en el anonimato, pero hubo otros sorianos que también lo vieron y confirmaron que se movió a velocidad de espasmo.

¿Podemos creer, sin plantearnos ninguna reticencia, todas estas cosas? Es la pregunta que nos hacen quienes los han visto. Pues mira, es difícil. Es una cuestión totalmente personal. ¿Que habéis visto algo?, desde luego que sí, pero ¿qué era? ¿Acertáis en la interpretación que les dais? Por su-

puesto que la respuesta de los interesados, sin vacilación alguna, es que lo creen a pies juntillas. Tú lo ves, lo cuentas, nadie pondrá la mano en el fuego por ti, y te quedas con ello de por vida. Unos pueden que lo creen (los menos), otros, aunque no te lo digan, pensarán que tienes afán de notoriedad, o que te has inventado una historia y que te aplicas lo de Campoamor: "con tal de que yo lo crea ¿qué importa que lo cierto no lo sea?"; otros que tienes mucha imaginación, otros... Opiniones para todos los gustos, pero el que lo ha visto sabe lo que ha visto. Lo que piensen los demás...

Yo no he tenido la fortuna de ser testigo de ningún avistamiento a pesar de haber recorrido miles de kilómetros durante muchos años, tanto por la noche como por el día, por las carreteras y caminos de España, y sobre todo por la provincia de Soria. Sí que en dos ocasiones y en años distintos me invitaron a unas alertas ovni nacionales, una en las alturas navarras y otra en Oncala, en las que, sin dudarlo, participé. Fueron ambas en verano, en jornadas de cielo diáfano, y a eso de las diez y media de la noche estábamos en pleno monte, conectados por radio con el resto del país. Allí permanecimos hasta bien entrada la madrugada, a punto de rayar el alba, pero no vimos nada. En otros puntos de la península sí que nos comunicaron avistamientos intensos y veloces, pero ahí quedó todo.

Y a pesar, como digo, de no haber sido testigo, sí tengo, aunque sea de otro tipo, una experiencia asombrosa. La viví junto con un amigo mío. Una tarde de invierno estábamos visitando unos pueblos de los Cameros Viejos, al límite con las tierras sorianas, y en uno de ellos comenzó a neblarse. Un vecino nos dijo que nos marchásemos lo antes posible porque el cielo tenía pinta de dejar caer una buena nevada y podríamos quedar bloqueados. Así es que le hicimos caso, por aquello de que más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena, y nos bajamos para ir a Avellaneda. Lo que en la montaña era nieve, abajo quedaba en una débil llovizna. Antes de llegar vimos, entre montañas, delante de nosotros, un arco iris espléndido,

enorme, con todos los colores intensos, perfectamente definidos y contrastados con el negro plumizo de las nubes que le servían de fondo. (Según el Génesis era el signo que Dios envió a Noé tras salir del arca). Nunca lo había visto tan hermoso. Pensé que ya podíamos tener la suerte de contemplarlo de cerca. Siempre que veo uno me hago el mismo deseo, pero como me ha sucedido en todas las ocasiones, a medida que tú te acercas, "él se va alejando" y no hay manera de dar ni con su "arranque" ni con su "final". La sorpresa vino cuando al doblar una de las curvas de ese valle, nos topamos con el arco que "nacía" ahí mismo, delante de nuestros ojos. No nos lo podíamos creer. Era una maravilla. Enorme, desde el suelo, al lado del riachuelo y la carretera.

Estuvimos disfrutándolo un rato, sabiendo que nos hallábamos ante



*Foto: Marcos Carrascosa.
La Vía Láctea sobre Sarnago.*

algo impresionante y seguramente irreplicable. Éramos unos afortunados. Nos resistíamos a tener que dejarlo, pero había que continuar. La pena fue no haber tenido una cámara a mano. Lo mismo que les ha sucedido a la mayoría de testigos ovni. Entonces todavía no existían los teléfonos móviles con cámara ni las tablet. Así es que seguimos adelante. La sorpresa fue colosal cuando vimos que el arco "se desplazaba" paralelo al coche durante todo el trayecto. Estábamos alucinados. Llegamos al pueblo y cuando regresamos al vehículo, allí seguía con toda su intensidad. Dimos la vuelta e increíblemente, "nos acompañó" hasta difuminarse. Mi amigo y yo nos dijimos lo mismo: esto no lo va a creer nadie. Y así fue. Lo cuentas y se sonríen. Pues lo mismo pasa con los ovnis. Son experiencias personales y no hay que darle más vueltas ni enfadarse porque no nos tomen en serio. A fin de cuentas todos somos un poco Santo Tomás ¿o no? Los que lo ven, como lo que nos pasó a nosotros, esa suerte que tenemos. Además, estas cosas suelen suceder una vez en la vida.

Por cierto, en los años 80 del pasado siglo recuerdo que se extendió la creencia de que el arca de Noé, (unos 9.600 años antes de Cristo, según el profesor Alexander Tollman – 1.996–, del Instituto de Geología de la Universidad de Viena, autor de un amplio estudio científico sobre el tema, que estimaba como causa de aquel cataclismo el choque contra la tierra de los restos de un cometa, a similitud de lo que le sucedió a Júpiter sobre 1.994. Por cierto, sobre cometas y asteroides, Ed Lu, de la Fundación B612, radicada en Menlo Park, California, podría añadir mucho más, extendiéndose a la misión espacial de rastreo Sentinel a través del cohete SpaceX Falcon 9), narrada en el Génesis, fue una gran embarcación (150 metros de largo, 15 de alto y 25 de ancho) de altísimo nivel, capaz de afrontar los descomunales embates de un diluvio, que construyeron Noé y su familia siguiendo las indicaciones de seres superiores venidos del espacio.

Lógicamente a esto se opone la narración bíblica ¿no? Claro, que tanto una como otra son cuestión de fe, y cuando entramos en este campo...



*Foto: Marcos Carrascosa.
Circumpolar sobre las ruinas de la iglesia de Sarnago.*

Además no vendría mal echar mano de los textos de Platón a los griegos, o de los relatos sumerios, aztecas y mayas al respecto. Por otro lado, también tenemos las excavaciones en la bíblica y caldea Ur (hoy Muqayyar), la ciudad de Abrahán y Sara, bendecidos por Dios, famosa por su imponente zigurat, próxima el borde que alcanzaba por entonces el golfo Pérsico, actual sur de Irak, donde a principios de los años veinte del pasado siglo, el arqueólogo inglés, Woolley, excavó hasta llegar a una capa de arcilla de dos metros y medio de espesor. Se pudo fechar que alrededor del año 4.000 antes de Cristo hubo una inmensa inundación que dejó totalmente bajo las aguas aquella floreciente y rica región mesopotámica entre los ríos Éufrates y Tigris (el British Museum de Londres guarda en sus fondos una tablilla de arcilla conteniendo precisamente la narración babilónica de aquel diluvio, texto que proviene de la época de Hammurabi, en el II milenio a. de C). Y no hablemos ya de los creen que el propio Jesús fue un espíritu venido de las estrellas, o que los constructores de las pirámides llegaron de otros mundos (Egiptomanía, Planeta DeAgostini) o que... porque nos meteríamos es un auténtico berenjenal.

Por cierto, cuando estaba terminando este artículo tuve la suerte de

ver en Febrero de 2.017 los excelentes programas de Dmax sobre los archivos desclasificados por la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio, la agencia responsable de los programas espaciales USA. Desde que en 1.987 Miguel Blanco montase su "Espacio en Blanco" en RCE (cadena en la que yo también trabajé algunos años), destacando su famosa Alerta Ovní de 1.989 en las Cañadas del Teide, "Ovnis en las Altas Esferas" (2.016) y "Ya están aquí" (mismo tiempo), actividad con la que continúa en la actualidad a través de RNE, pasando por el que en 2.002 montase Iker Jiménez, con la colaboración de su esposa Carmen Porter, en su radiofónico Milenio III de la Cadena Ser (desde 2.002), continuando por su televisivo IV Milenio, en La Cuatro, al margen de sus libros, (entre ellos, en 2.002, la "Historia de los Ovnis en España"); y por otro el desaparecido Doctor Fernando Jiménez del Oso, con su televisivo "Más Allá", (1.976-1.981), la "Puerta del Misterio", (1.982-1.984), así como "España Mágica", también en Televisión, (1.982), con trece programas sobre Ovnis, más sus libros y revistas, hasta llegar a las "Crónicas-Expediente Ovní", de TVE, (desde 2.011), y las informaciones de especialistas como Javier Sierra, David Benito, Daniel Blinkley, Jorge Sánchez, Bruno Cardenosa, Joaquín Abenza, Raymond Moo-

dy, Paola Harris, Marcelino Roquero, Rafa Infantes, Marilyn Roosner, etc., no había tenido información detallada. Y para más abundamiento, en Septiembre de 2.016, Juan José Benitez, con 22 obras sobre ufología, más múltiples conferencias, reportajes, Dvds., TV., etc. a lo largo de cuarenta y cinco años, publicó, como su obra definitiva, "Sólo para tus ojos", un grueso volumen de 768 páginas donde recopila 300 casos inéditos registrados en todo el mundo.

En resumen, un tema apasionante al que nuestras tierras sorianas, como hemos visto, no son ajenas y que el sensacionalismo ha ayudado para que una buena parte del personal no lo tome en consideración. Pero recurramos de nuevo a la sabiduría popular que nos dice que hay más días que ollas. ¿Quién sabe lo que nos deparará el futuro más o menos inmediato? El tiempo es el que pone las cosas en su sitio, así es que demos, como también decían nuestros abuelos, tiempo al tiempo, porque ¿acaso no vemos hoy como la cosa más natural el que un acontecimiento, (las últimas olimpiadas de Río, por ejemplo), que se desarrollaron en la otra parte del globo las pudiésemos ver en nuestras casas prácticamente en el mismo momento en que se estaban celebrando, porque tanto imagen, como sonido y color "viajaron" por el aire a inimaginable velocidad, descompuestos en ondas y señales invisibles?

¿Comooooó?, dirían nuestros abuelos. ¿Volando, en color y además invisibles?, ¡anda ya, que estáis locos!. ¿Verdad que no hubiese entrado en la cabeza de aquellos hombres? Pues ya lo vemos, ni milagro ni brujería. Tan solo investigación y tecnología. En suma, la inteligencia al servicio de la ciencia y el progreso de la humanidad. Y para el año que viene cambio de rumbo. Nos retrotraeremos más de dos mil años en el tiempo hasta llegar a la nebulosa de nuestros antepasados celtíberos y romanos.